

Cambios en la estructura productiva y en el mercado de trabajo durante el proceso de apertura y reformas económicas. Un estudio sobre el Gran Buenos Aires 1992-2003.

Donza, Eduardo, Vera, Julieta y Salvia, Agustín.

Cita:

Donza, Eduardo, Vera, Julieta y Salvia, Agustín (Diciembre, 2009). *Cambios en la estructura productiva y en el mercado de trabajo durante el proceso de apertura y reformas económicas. Un estudio sobre el Gran Buenos Aires 1992-2003. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). ALAS-CLACSO-CROP, Facultad de Ciencias Sociales- UBA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/126>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/grv>

“CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y EN EL MERCADO DE TRABAJO DURANTE EL PROCESO DE APERTURA Y REFORMAS ECONÓMICAS. UN ESTUDIO SOBRE EL GRAN BUENOS AIRES 1992-2003”¹

Agustín Salvia agsalvia@fibertel.com.ar

Eduardo Donza edonza@yahoo.com

Julieta Vera julietavera@gmail.com

Resulta difícil sustraerse a la representación de que el aumento del desempleo, la pobreza y la desigualdad económica ocurrido en la Argentina durante la última década haya sido independiente de las transformaciones experimentadas por el sistema productivo y el estilo de desarrollo. Pero lograr establecer cuál ha sido el efecto de las políticas de liberalización económica sobre las condiciones de vida y la distribución del ingreso requiere tomar en cuenta un nexo fundamental en la determinación de esta relación: el modo en que los ciclos económicos y las transformaciones productivas afectaron el funcionamiento del Estado, la organización y composición del mercado de trabajo y las condiciones generales de reproducción social, incluyendo el activo papel que despliegan las unidades domésticas sobre las relaciones económicas y sociales.

Es posible considerar que en una formación social dependiente con excedentes de fuerza de trabajo, ventajas competitivas internacionales en capital humano o recursos naturales primarios y sometida a un modelo de economía “abierta” –caso argentino durante la década del noventa-, surgen como plausibles dos escenarios históricos de desarrollo: (1)reasignación de capitales y mano de obra excedente o improductiva hacia los sectores más dinámicos en sentido productivo, lo cual estimularía el desarrollo económico con progresiva ‘convergencia’ hacia una más equitativa distribución del ingreso; y (2)que este sendero se vea interrumpido -o nunca iniciado- debido a que la dinámica de acumulación conlleve una creciente concentración de recursos en tecnología y capital humano calificado, con insuficiente o nula difusión al resto del sistema, lo cual alimenta una economía de subsistencia de baja productividad, en un marco de pobreza y elevada desigualdad.

Según la hipótesis propuesta, la apertura económica y las reformas estructurales implementadas durante los años noventa por las políticas neoliberales habrían alterado -en un contexto de globalización-, las condiciones necesarias bajo las cuales sería esperable un crecimiento económico con “derrame” distributivo. En este sentido, el incumplimiento de tales condiciones -y no una supuesta “mala praxis”- serían la verdadera causa de que la ‘divergencia estructural’ se constituyera en una consecuencia necesaria del crecimiento.

Ahora bien, la presunción en cuanto al predominio de un escenario de ‘divergencia’ por sobre uno de ‘convergencia’, requiere hacer observable una serie de hechos: (a)¿cómo impactaron sobre la dinámica de acumulación y crecimiento las condiciones político-económicas -internas e internacionales- impuestas por el programa económico de estabilización, apertura y reformas introducido en los años noventa?; y, (b)¿qué tipo de alteraciones experimentó la composición y el funcionamiento del mercado de trabajo, considerando aquí las demandas sectoriales de empleo, el desplazamiento de mano de obra entre segmentos laborales, el nivel y disparidad de las remuneraciones y la formación de excedentes de fuerza de trabajo?

De este modo, es posible plantearse: ¿En qué medida el deterioro en la situación laboral encuentra una más ajustada explicación en el marco de la heterogeneidad estructural? El objetivo específico en

¹ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que se viene realizando en el marco del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección de Agustín Salvia. www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia

este caso es dar cuenta del modo en que este proceso tuvo lugar en un espacio de relaciones sociales donde se define de manera crucial el estilo de desarrollo: el funcionamiento de la estructura productiva y el mercado de trabajo.

1.-FASES DEL CICLO ECONÓMICO, POLÍTICAS PÚBLICAS Y CAMBIOS EN EL NIVEL DE ACTIVIDAD Y EMPLEO. PERÍODO 1990-2003.

A pesar de los reiterados episodios de estancamiento e inestabilidad que experimentó la economía argentina durante las últimas décadas –específicamente a partir de los años setenta con la crisis del modelo de sustitución de importaciones-, el país logró durante los años noventa y los primeros años del siglo veintiuno un crecimiento relativamente importante, incluso considerando la crisis de 2001-2002. Frente a lo cual cabe al menos preguntarse qué papel jugaron en este proceso –e, incluso, en la propia crisis del modelo- las condiciones político-económicas impuestas bajo el programa de estabilización, apertura y reformas estructurales.

Esta relación resulta al menos difícil de establecer a partir de considerar por separado cada una de las medidas económicas aplicadas, a la vez que probablemente al hacerlo de ese modo el resultado que puede obtenerse no sea del todo relevante al problema planteado. Esto es así debido, por una parte, a que no se cuenta con información suficientemente discriminada para poder evaluar el papel y el impacto de cada una de las medidas de reforma; por otra parte, el impacto de tales medidas no ha operado de manera directa sino en forma articulada y mediada por una serie compleja de otros factores que incluso habrían alterado los resultados esperados, siendo difíciles de discriminar los efectos aleatorios del contexto; y por último, lo realmente importante –al menos para el tipo de problema formulado- es poder establecer el impacto de los procesos estructurales subyacentes a la dinámica económica sobre las condiciones de reproducción social, la desigualdad distributiva y los procesos de movilidad ocupacional, sin perder de vista la controversia teórica que hemos venido planteando.

En función de examinar este proceso, cabe recordar el desempeño económico del país entre 1990 y 2003: desde principio de la década hasta el año 2001 se observa una tasa de crecimiento per cápita promedio anual del 3,1%. En el transcurso de este ciclo tuvo lugar la crisis del “Tequila”, y al final del mismo la recesión de los años 1999, 2000 y 2001, la devaluación de 2002 y la rápida reactivación de 2003. Si en la estimación se considera la caída registrada por la crisis 2001-2002 y se toma 2003 como último año del ciclo, de todas maneras la tasa de crecimiento del PBI per cápita real sigue siendo positiva y del 2,5% anual. Ahora bien, este crecimiento no tuvo el impacto esperado por los enfoques dualistas de la ‘convergencia’ en materia de empleo, pobreza y distribución del ingreso: se multiplicó la indigencia, se duplicaron el desempleo, la pobreza y la brecha de polarización social, y se incrementó en más de un 20% el índice de concentración de Gini (0,43 a 0,52). Evidentemente, la simple medida del crecimiento económico per cápita no alcanza a representar de manera válida lo ocurrido en materia social. Por lo tanto, la explicación requiere de otras mediaciones, en donde el comportamiento macroeconómico y la economía política subyacentes constituyan componentes a ser considerados por el análisis.

En este sentido, cabe esperar que el modelo establecido a partir de medidas como la apertura comercial, la liberalización financiera, el tipo de cambio fijo apreciado, las privatizaciones, la desregulación económica, la descentralización pública y las reformas laborales, en el marco de una nueva ola de globalización centrada en la expansión del capitalismo financiero mundial con efecto subordinante, hayan jugado un papel crucial sobre el cambio tecnológico, el ritmo del crecimiento, el

funcionamiento del mercado de trabajo, el desempeño del Estado, la transferencia de ingresos y la distribución social del mismo.

En este marco, tal como se mencionó, la relación entre estos procesos y el funcionamiento del mercado de trabajo constituye una pieza clave para entender el modo en que la heterogeneidad estructural se impuso a la ‘convergencia’.

Dado este panorama examinaremos las marcas dejadas por la heterogeneidad estructural sobre la distribución sectorial del empleo, la segmentación del mercado de trabajo y la creciente generación de excedentes absolutos de mano de obra, en los datos correspondientes al área metropolitana del Gran Buenos Aires. Se determinó la formación de cuatro períodos: los dos primeros insertos en la fase reformista y expansiva del modelo económico de acumulación hacia “afuera” (1992-1994 y 1994-1998); y los dos últimos, insertos en la fase recesiva y de agotamiento del ciclo financiero de la deuda, constituyendo el último año de la serie un momento de inflexión macroeconómica y reactivación productiva (1998-2001 y 2001-2003).

Tabla 1.- Características principales de los periodos de estudio

ETAPA	PRINCIPALES HECHOS
<p>1990 – 1994 Primer ciclo de oro: Convertibilidad, estabilización, reactivación</p>	<p>Instauración de reformas estructurales Primera ola de privatizaciones Establecimiento de la Ley de Convertibilidad Apertura financiera Estabilización Aumento de la inversión externa Recuperación de las remuneraciones Flexibilización y desregulación del mercado laboral</p>
<p>1994 - 1998 Segundo ciclo de oro: Inversión y cambio técnico</p>	<p>Reestructuración productiva Aumento del endeudamiento público Segunda ola de privatizaciones Extranjerización de la banca privada nacional Crisis externas demuestran vulnerabilidad del modelo Incremento del desempleo a niveles por sobre los dos dígitos Agudización de pobreza y desigualdad Segunda oleada de expansión comercial</p>
<p>1998 - 2001 Recesión: endeudamiento y efectos del modelo</p>	<p>Efectos de las crisis financieras mundiales No disponibilidad de crédito externo Déficit y abultada deuda externa Aplicación de mayores medidas de ajuste fiscal Caída del precio internacional del las exportaciones primarias Empeoramiento de indicadores sociales y laborales Colapso económico y social</p>
<p>2001 - 2003 Crisis y reactivación: Devaluación y cambio en ciclo económico</p>	<p>Crisis social y político - institucional Devaluación de la moneda Recomposición del tipo de cambio Superávit comercial Recuperación de la demanda de empleo Reactivación del consumo y la construcción Re-sustitución de importaciones industriales Persistencia de desigualdades sociales</p>

Fuente: elaboración propia.

Partimos de la consideración que el régimen social de acumulación surgido de la apertura económica y las reformas estructurales hizo depender el crecimiento económico general de los capitales financieros y de los sectores productivos más concentrados, directa o indirectamente vinculados al comercio exterior, los servicios públicos privatizados y el mercado interno de los sectores de altos ingresos.

Ante esto: ¿Qué impacto tuvo sobre la demanda agregada de empleo este régimen de acumulación más concentrado y abierto al mercado mundial?

El cuadro 1 ofrece una primera aproximación al análisis, en la medida que da cuenta de las consecuencias de la dinámica económico-ocupacional en términos de evolución de las tasas de crecimiento del PBI no agropecuario e indicadores de empleo: el balance a nivel agregado entre puntas del período 1992-2003 fue una disminución del empleo a tiempo completo –muy por debajo del crecimiento del PBI no agropecuario- y un aumento del subempleo horario –muy por arriba de ese crecimiento-.

Cuadro 1: Tasas promedio de variación interanual del crecimiento del PBI no agropecuario, de los ocupados, de los ocupados plenos, subocupados horarios y sus respectivas elasticidades
-Total del País/Área urbana: 1990-2004-

	PBI no agropecuario	Empleo Total		Empleo Tiempo Completo		Empleo Tiempo Parcial	
	Variación	Variación	Elasticidad	Variación	Elasticidad	Variación	Elasticidad
1983-1991	0,95	1,96	2,07	1,71	1,81	7,32	7,73
1991-1994	7,63	0,69	0,09	-1,50	-0,20	24,77	3,25
1994-1998	3,98	1,60	0,40	1,36	0,34	8,62	2,17
1998-2002	-4,53	-0,88	0,19	-3,78	0,84	12,35	-2,73
2002-2004	9,75	7,56	0,78	9,54	0,98	1,56	0,15
1991-2002	1,88	0,45	0,24	-1,29	-0,69	14,38	7,64
1991-2003	2,53	1,04	0,41	-0,39	-0,15	13,31	5,26

Nota: Elasticidades calculadas como la división de las tasas de variación interanual promedio de cada período.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Dirección de Cuentas Nacionales-SPE-MECON y EPH-INDEC.

Se observa que: (i)La sustitución de capital por trabajo –o aumento de la explotación del trabajo- en procura de lograr aumentos de productividad y competitividad, habrían determinado que el empleo a tiempo completo –típico de sectores más dinámicos de la economía- tuviera una variación muy baja –entre 1994 y 1998- o negativa –en el resto de los períodos, salvo la etapa 2002-2004.

(ii)El empleo a tiempo parcial o subempleo horario –típico de sectores de menor productividad y economías de subsistencia- creció durante todo el período, independientemente del signo del nivel de actividad, destacándose como un empleo refugio tanto en los procesos de reconversión, expansión o crisis –aunque con crecimiento menor en la fase de post-crisis 2002-2004.

2.-INFORMALIDAD Y SEGMENTACIÓN LABORAL EN CONTEXTO DE HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

De acuerdo con el análisis precedente, el patrón de acumulación propiciado en el marco de las reformas estructurales y la apertura económica se habría comportado durante la década de los años noventa intensificando la heterogeneidad estructural en materia de concentración productiva y, por lo tanto, deteriorando la actividad de los sectores intermedios y reduciendo la capacidad de generación

de empleo del sistema económico. Ahora bien: ¿en qué medida se verifican estos procesos en el caso de los indicadores sectoriales y socio-laborales del mercado de trabajo del Gran Buenos Aires?, y en tal caso, ¿cuál es la trama de nexos que da cuenta del denominador común que explica estos hechos?

Con este fin, se examina la magnitud, composición y evolución de la estructura y la demanda de empleo, sus nexos con la estratificación sectorial, la precarización, la segmentación del mercado laboral y las tendencias en las remuneraciones horarias.

2.1-Heterogeneidad estructural: distribución sectorial y categorial del empleo.

En un mercado laboral afectado por la heterogeneidad estructural y la presencia de excedentes absolutos de fuerza de trabajo, los agentes oferentes de empleos enfrentan diferentes alternativas: a) se mantienen en la desocupación hasta acceder a un empleo bajo relación de dependencia conveniente; b) procuran auto-emplearse en actividades por cuenta propia o en microempresas; o c) pueden optar por la migración individual o familiar. Además, constituye una alternativa posible combinar estas opciones de manera variable e intermitente. La estrategia que adopten finalmente los agentes habrá de determinar el comportamiento de las tasas de empleo, desempleo y subempleo horario.

En el caso del mercado de trabajo del Gran Buenos Aires, durante el período objeto de estudio, los comportamientos indicados se expresaron, en niveles crecientes de subutilización de la fuerza de trabajo al tiempo que crecía la actividad económica, caía el empleo y crecían las tasas de empleo parcial y desempleo abierto (excepto 2001-2003).

Cuadro 2: Indicadores de empleo en el Gran Buenos Aires. Población de 18 años y más. En tasas y en promedio de personas por hogar. Período 1992-2003

	1992	1994	1998	2001	2003
Población con empleo	1,33	1,29	1,28	1,26	1,24
Tasa de empleo (sobre total de la población de 18 y más)	52,6	51,7	51,6	49,7	50,2
Población con empleo a tiempo parcial	0,11	0,15	0,20	0,22	0,30
Tasa de subempleo horario (sobre total de la PEA de 18 años y más)	7,5	10,2	13,3	14,7	20,0
Población desocupada	0,10	0,16	0,21	0,27	0,25
Tasa de desocupación (sobre total de la PEA de 18 años y más)	6,7	11,0	14,2	17,4	16,5

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Ahora bien, ¿cuál fue la efectiva capacidad de los sectores productivos modernos más dinámicos para absorber empleo improductivo en un contexto de crecimiento económico?

En principio, en ningún caso tales alteraciones representan un cambio cualitativo en el sentido propuesto por los enfoques dualistas (la participación relativa del empleo asalariado del sector privado formal en el total del empleo no superó en ningún momento el 42% registrado al inicio de la serie).

Cuadro 3: Participación de los sectores y categorías económico-ocupacionales en el total del empleo. 1992-2003. En porcentajes respecto al total de ocupados y base100=1992 de valores absolutos.

	1992	1994	1998	2001	2003
Sector Formal	45,8	44,3	45,7	45,4	39,2
	(100)	(95)	(105)	(101)	(90)
Asalariados	42,0	40,7	41,5	41,4	35,4
	(100)	(95)	(103)	(100)	(89)
No asalariados	3,7	3,6	4,2	4,0	3,8
	(100)	(93)	(121)	(107)	(107)
Patrones formales	1,9	1,8	2,0	2,0	1,8
	(100)	(91)	(104)	(103)	(96)
Cuenta propia profesionales	1,8	1,8	2,2	2,0	2,1
	(100)	(95)	(139)	(111)	(119)
Sector Informal	42,5	45,8	42,4	42,8	43,4
	(100)	(105)	(102)	(103)	(107)
Asalariados	14,3	15,3	14,7	15,3	14,7
	(100)	(104)	(107)	(109)	(108)
No asalariados	28,2	30,6	27,7	27,5	28,7
	(100)	(106)	(103)	(102)	(107)
Patrones informales	2,8	3,5	3,0	2,7	2,1
	(100)	(124)	(113)	(98)	(78)
Cuenta propia informales	18,5	20,1	18,2	18,5	19,6
	(100)	(107)	(103)	(103)	(112)
Servicio doméstico	7,0	6,9	6,5	7,2	7,1
	(100)	(97)	(96)	(104)	(106)
Sector Público (excl. programas sociales)	11,6	9,8	11,6	11,1	11,5
	(100)	(83)	(104)	(97)	(104)
<i>Programas sociales de empleo</i>	0,1	0,1	0,8	0,7	5,8
	(100)	(60)	(724)	(641)	(5476)
Total de empleos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de Ocupación sobre PEA	92,9	88,5	84,2	81,4	81,9
Total de ocupados	(100)	(98)	(104)	(102)	(105)
Total población económicamente activa	(100)	(102)	(114)	(116)	(119)

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

El análisis del comportamiento sectorial del empleo a lo largo del período permite confirmar la existencia entre 1992 y 1998 de un proceso de movilidad ocupacional de nuevos contingentes de fuerza de trabajo hacia los sectores formales y públicos más dinámicos en empleo, pero sin que ello haya significado contar con capacidad para hacer retroceder los excedentes de fuerza de trabajo generados tanto por la reestructuración productiva en la etapa anterior como por el crecimiento demográfico y las estrategias de subsistencia de los hogares pobres. Al mismo tiempo que durante la fase de recesión-post crisis (1998-2003), el comportamiento del sector informal es claramente

reactivo a la caída tanto del empleo en el sector formal como en el sector público² y al aumento del desempleo.

2.2-Composición de la fuerza laboral por segmento del mercado laboral

En un contexto productivo dominado por la heterogeneidad estructural y excedentes absolutos de fuerza de trabajo es de esperar que la demanda laboral tienda a quedar estratificada en tres grandes segmentos de empleo: a) empleos regulados: sector con mayor estabilidad en el empleo (trabajo asalariado-servicios profesionales, regulados por normas laborales y de la seguridad social – contengan o no pautas flexibles-, controles sindicales, mercados internos de grandes empresas y reglas formales o de hecho que organizan a grupos profesionales / sector público de productividad variable, a la vez que intensivo en trabajo calificado); b) empleos extralegales: sector con mayor rotación laboral y que eventualmente actúa como sector refugio frente al desempleo (mercados de libre concurrencia y normas sociales “de hecho” con alto grado de “extralegalidad laboral”, sin protección social ni sindical, remuneración mínima como marco de referencia (salario mínimo normativo, canasta básica alimentaria, etc.); y c) empleos de indigencia: oferta y demanda residual de trabajo inestable, relaciones laborales o mercantiles difusas, sin normas sociales ni laborales regulatorias, ingreso horario por debajo de remuneración de subsistencia.

Considerando estas categorías de análisis, la tesis de la heterogeneidad estructural tenderá a fortalecerse si los empleos tienden a concentrarse en los sectores menos productivos, ocasionando un aumento en la brecha de productividad, y, por lo tanto, en las remuneraciones.

Por otra parte, el aumento del desempleo abierto en un contexto de crecimiento, desempleo de corta o larga duración (de tipo estructural o tecnológico), constituye la expresión de un proceso de convergencia suspendido o aplazado en el tiempo. En ese contexto, es de esperar que la heterogeneidad estructural gane terreno a través de la emergencia de variadas formas de subsistencia –indigentes- surgidas en el marco de las estrategias defensivas de los hogares.

Cuadro 4 Composición de la fuerza laboral disponible según condición de actividad y tipo de empleo por segmento del mercado de trabajo. En % de la PEA. Período 1992-2003

	1992	1994	1998	2001	2003
Empleo regulado	52,4	47,8	38,9	34,8	29,2
Empleo extralegal	33,4	33,5	35,4	31,3	26,4
Empleo indigente	7,1	7,2	9,8	15,3	26,3
Total de empleo	92,9	88,5	84,2	81,4	81,9
Desocupados inestables (< 6 meses)	6,3	9,7	11,4	13,8	11,5
Desocupados tecnológicos (6 o + meses)	0,8	1,8	4,6	4,8	6,6
Población Económicamente Activa	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

² Cabe destacar en el periodo 2001-2003 la importante evolución del sector público, particularmente de los programas sociales de empleo.

Cuadro 5 Evolución del tipo de empleo en los hogares por segmento del mercado de trabajo. En número de personas cada 100 hogares. Período 1992-2003

	1992	1994	1998	2001	2003
Empleo regulado	76	70	60	54	44
Empleo extralegal	49	49	54	49	40
Empleo indigente	10	11	15	24	40
Total del empleo	135	130	129	127	125
Desocupados inestables (< 6 meses)	9	14	17	21	18
Desocupados tecnológicos (6 o + meses)	1	3	7	8	10
Población Económicamente Activa	146	147	153	156	153

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Se observa que durante el período de apertura económica y reformas estructurales tuvo lugar a nivel general un proceso de deterioro en la “legalidad” de los empleos, con aumento sistemático de los excedentes de fuerza de trabajo y del sector informal de subsistencia. Ambos procesos, aunque asociados, registraron diferente ritmo: (i) en las etapas de expansión cayó el empleo regulado y creció tanto el empleo extralegal como de indigencia y, (ii) en la etapa recesiva-post crisis, mientras los segmentos legal y extralegal del empleo perdían posiciones, siguió aumentando el empleo indigente de subsistencia y el desempleo abierto.

2.3.-Disparidades sectoriales y ocupacionales en las remuneraciones al trabajo

Hasta aquí se ha reunido evidencias que avalan la idea de que la estructura económico-ocupacional del Gran Buenos Aires experimentó mayor heterogeneidad productiva y mayor segmentación del mercado de trabajo. Ahora bien, no debemos perder de vista que la heterogeneidad estructural es función de una desigual concentración del progreso técnico, lo cual hace también esperable una creciente ‘divergencia’ en las remuneraciones dependiendo de la inserción sectorial de las capacidades de trabajo.

Cuadro 6 Evolución de la remuneración horaria real por segmento del mercado de trabajo según sectores y categorías económico-ocupacionales. Promedio en pesos de 2003. Período 1992-2003.

	1992	1994	1998	2001	2003
Sector Formal	5,9	7,5	7,3	7,0	5,4
Regulado	6,6	8,4	8,7	8,7	6,6
No regulado	4,7	6,1	5,5	5,1	4,2
Sector Formal- Asalariados	5,1	6,8	6,1	6,1	4,7
Regulado	5,6	7,5	7,1	7,4	5,7
No regulado	4,4	5,6	4,8	4,7	3,7
Sector Formal- No Asalariados	14,3	16,5	19,1	16,9	12,4
Regulado	14,7	16,7	20,3	17,6	12,4
No regulado	12,4	15,9	15,7	14,2	12,3
Sector Informal	5,3	6,0	5,3	4,9	3,5
Regulado	5,9	7,1	6,7	6,0	5,1
No regulado	4,7	5,1	4,7	4,5	3,1
Sector Informal- Asalariados	4,1	5,0	3,9	4,0	2,7
Regulado	4,7	5,5	4,9	5,0	4,1
No regulado	3,9	4,8	3,6	3,7	2,4
Sector Informal- No Asalariados	5,8	6,5	6,1	5,4	4,0
Regulado	6,2	7,6	7,2	6,3	5,4
No regulado	5,3	5,3	5,4	4,9	3,5
Sector Público⁽¹⁾	5,5	7,5	8,3	8,4	6,1
Regulado	5,9	8,3	9,0	8,7	6,8
No regulado	5,0	6,3	7,5	8,0	5,1
Sector Público de asistencia	2,8	4,6	2,7	2,6	2,1
Regulado
No regulado	2,8	3,9	2,7	2,6	2,1

⁽¹⁾ No incluye beneficiarios de programas sociales de empleo.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 7 Evolución de la brecha de la remuneración real horaria por sectores y categorías económico-ocupacionales en el total del empleo. Ingreso del sector informal = 1. Período 1992-2003.

	1992	1994	1998	2001	2003
Sector Formal	1,12	1,26	1,37	1,44	1,53
Regulado	1,25	1,40	1,63	1,78	1,87
No regulado	0,89	1,02	1,03	1,04	1,17
Sector Formal- Asalariados	0,97	1,13	1,14	1,25	1,31
Regulado	1,07	1,25	1,33	1,52	1,61
No regulado	0,83	0,93	0,91	0,96	1,04
Sector Formal- No Asalariados	2,71	2,76	3,59	3,46	3,49
Regulado	2,79	2,79	3,82	3,61	3,50
No regulado	2,36	2,65	2,96	2,91	3,47
Sector Informal	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
Regulado	1,12	1,19	1,26	1,22	1,44
No regulado	0,88	0,85	0,87	0,91	0,88
Sector Informal- Asalariados	0,79	0,84	0,74	0,82	0,76
Regulado	0,89	0,92	0,92	1,02	1,17
No regulado	0,74	0,80	0,68	0,77	0,68
Sector Informal- No Asalariados	1,11	1,08	1,15	1,10	1,12
Regulado	1,18	1,28	1,36	1,30	1,54
No regulado	1,00	0,88	1,01	1,01	0,99
Sector Público⁽¹⁾	1,05	1,25	1,57	1,71	1,71
Regulado	1,11	1,38	1,70	1,78	1,93
No regulado	0,95	1,04	1,41	1,63	1,44
Sector Público de asistencia	0,54	0,65	0,51	0,54	0,58

⁽¹⁾ No incluye beneficiarios de programas sociales de empleo.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Se evidencia: (i) una evolución variable de las remuneraciones horarias, a la vez que “divergente” entre sectores, categorías y segmentos de empleo, y (ii) una creciente divergencia entre los ingresos del sector moderno -formal y público- en comparación a aquellos del sector informal, con tendencia heterogénea al interior de cada sector.

3.-RESUMEN DE EVIDENCIAS

El examen sistemático de información presentada da cuenta de la intensificación de la heterogeneidad estructural, tanto a nivel de las predicciones teóricas como de la evidencia empírica considerada. Un proceso que habría tenido lugar como resultado de las desiguales oportunidades estratégicas que tuvieron los agentes de los diferentes sectores económicos en materia de reconversión productiva, incorporación de adelantos técnicos, vinculación al mercado mundial y utilización intensiva de la fuerza de trabajo. Pero también como efecto de la creciente movilización de fuerza de trabajo y otros recursos económicos por parte de los hogares con el objetivo de superar los efectos regresivos del desempleo y lograr ingresos mínimos de subsistencia.

En este contexto, se ha dado cuenta de la vigencia de una mayor heterogeneidad estructural a través de hechos concluyentes: (a) incapacidad de la estructura productiva y del mercado de trabajo “moderno” para generar en cuantía suficiente los empleos demandados para la satisfacción de las necesidades de reproducción social de los hogares (obligando a estrategias de subsistencia por fuera

del sector moderno) y (b) aumento de las brechas de productividad, segmentación del empleo y de remuneraciones al interior de la estructura productiva y el mercado de trabajo.

Este cambio cualitativo del escenario económico-ocupacional permite anticipar un sistema social más desigual, polarizado y fragmentado. En ese marco, cabe adelantar aquí una serie de inferencias relevantes sobre esta mutación y sus consecuencias sobre la estructura social:

(i)_Durante la vigencia del régimen de “economía abierta”, reactivación y expansión del modelo financiero, habría tenido lugar una recuperación de la inversión, el producto y la productividad en el sector más dinámico y concentrado de la economía, sin que ello generara aumento en la demanda de empleo agregado sino rotación de perfiles ocupacionales. En la fase de recesión, sin dejar de suceder procesos de rotación laboral, se hicieron evidentes caídas netas en la inversión, el producto y el empleo, especialmente en el sector asalariado formal moderno y cuasi-informal subordinado, lo cual incrementó las estrategias de autoempleo y subsistencia familiar de los hogares.

(ii)_La mayor diferenciación al interior de la estructura productiva también se refleja en mayores contrastes en las remuneraciones al trabajo, dependiendo del sector económico-ocupacional de inserción. Favorecido esto por la mayor flexibilización laboral de “hecho” o por “normas” propiciadas por la política gubernamental. Los hallazgos presentados corroboran que la segmentación laboral se funda en características endógenas al sistema de producción, en el modelo de desarrollo dominante y en las condiciones generales de reproducción social.

(iii)_En cualquiera de ambos escenarios del ciclo económico, el comportamiento del mercado laboral estuvo acompañado de un retroceso o, incluso, una sistemática destrucción de sectores modernos rezagados y cuasi-informales vinculados al modelo anterior. El tradicional sector informal urbano de pequeñas empresas exitosas, con estándares de vida similares o superiores a los obreros y empleados de grandes empresas, fue desapareciendo del escenario urbano, siendo reemplazados por un nuevo tipo de empresas familiares y actividades informales de subsistencia, más precarias, de mucha menor productividad, generando brechas de ingreso intersectoriales.

(iv)_Se evidenció que el fenómeno de precarización y marginalidad de las ocupaciones no afectó con la misma intensidad a todos los estratos del entramado productivo: el sector informal de los pequeños y medianos emprendimientos perdió capacidad para la captación de empleos regulados, los sectores privado formal y público ganaron mayor presencia relativa respecto a este tipo de empleos y en el sector informal se registró el mayor crecimiento del empleo extralegal.

(v)_De esta manera, si bien el sector privado moderno y el sector público reformado, incrementaron sus empleos extralegales y desplazaron fuerza de trabajo, mantuvieron un núcleo amplio de fuerza de trabajo en el mercado regulado con sueldos y condiciones privilegiadas.

(vi)_En el marco de lo expuesto, se comprueba que la sola intensificación del crecimiento agregado en actuales condiciones de desarrollo capitalista no es capaz de ofrecer una resolución ni siquiera gradual a los problemas de desempleo y marginación que genera el propio proceso de expansión capitalista mundial. Incluso, el surgimiento de una renovada capa de nuevas actividades de servicio y de segmentos cuasi-informales de productividad media, estrechamente vinculados a los procesos de tercerización de las grandes empresas, tampoco parecen resultar suficientes para absorber a los excedentes supernumerarios. Por otro lado, tampoco se vislumbran posibilidades de revertir los cambios regresivos a través del empleo en empresas familiares o cuasi-informales tradicionales, debido a la mayor precariedad laboral y los menores márgenes de utilidad.

En resumen, se ha mostrado que la intensificación de la heterogeneidad se expresó en una serie de consecuencias económico-ocupacionales esperables: reducción absoluta y relativa del empleo en los sectores más productivos; mayor segmentación del mercado laboral y aumento de la precariedad laboral; marcada dispersión en las remuneraciones entre los sectores y segmentos del mercado de trabajo; y creciente generación de excedentes relativos de fuerza de trabajo sumergidos en actividades económicas informales con productividades inferiores a las necesidades de subsistencia. En su conjunto, este escenario describe un proceso que inhabilita la posibilidad que el crecimiento de los sectores más dinámicos “derramen” hacia una integración intersectorial del sistema productivo y sus mercados, con efectos positivos en términos de equidad distributiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, O. (1997) “Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: Efectos del ajuste y del Cambio en el Estilo de Desarrollo”, Desarrollo Económico, Vol.37, N°145, Buenos Aires.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (2001) “El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina” en Desarrollo Económico, Vol. 40, N°160, Buenos Aires.
- Banco Mundial (2005) Argentina: A la búsqueda de un crecimiento sostenido con equidad social. Observaciones sobre el crecimiento, la desigualdad y la pobreza. Documento 32553-AR. Octubre de 2005.
- Birdsall, Nancy, Graham, Carol y Sabot, Richard (1998): “Virtuous Circles in Latin America’s Second Stage of Reforms.” Pp. 1-27 en N. Birdsall, C. Graham, y R. H. Sabot (eds): Beyond Tradeoffs: Market Reform and Equitable Growth in Latin America. Washington, D.C., Inter-American Development Bank y Brookings Institution Press.
- Bourguignon, F y Morrison, C (1998): “Inequality and Development: The Role of Dualism”, Journal of Development Economics 57.
- CEPAL (2005) Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina. Santiago de Chile.
- Cimoli, M; Porcile, G; Primi, A; Vergara, S (2005): “Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina”. CEPAL, Santiago.
- Morley, Samuel A. (2000): “Efectos del crecimiento y las reformas económicas sobre la distribución del ingreso en América Latina”. CEPAL (71) 23-41
- Paraje, G. (2005) “Crisis, reforma estructural y... nuevamente crisis: desigualdad y bienestar en el Gran Buenos Aires”, en Desarrollo Económico No 179 Vol. 45, Octubre-Diciembre 2005.
- Pinto, A. (1976), “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina”, El trimestre económico, vol. 37, N° 145, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE), enero-marzo.
- _____ (1970), “Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina”, Inflación: raíces estructurales, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Prebisch, R. (1949): El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas (E.CN.12/89), Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- _____ (1970): Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Salvia, A. (2000) “Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990 – 1999” en Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico, Cuadernos del CEPED 4, CEPED. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Salvia, A. y E. Donza (2001) “Cambios en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo el nuevo modelo económico en el Gran Buenos Aires”, en Papeles de Población, Año 7, N 29, México.
- Salvia, A., Donza, E., Philipp, E., Pla, J. y Vera, J. (2007): “Cambio en los patrones de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica”, ponencia presentada en el 8° Congreso de ASET, ASET, agosto 2007, Buenos Aires..